

# El DIARIO NACIONAL SINDICALISTA



## FRIO EN LAS AULAS

Las clases eran deliciosas, en aquellas aulas socráticas del Instituto-Escuela. O mejor aún, interesantes, usando un vocablo muy amado por aquellas gentes de la Institución. El profesor, hombre joven, de suaves maneras y atildado porte, exponía el asunto de la lección. Los alumnos tomaban los apuntes e interrogaban. Jamás usaban libros. Había que respetar las conciencias de los alumnos. Unamuno decía: "¿Cómo es posible respetar la conciencia del niño si no la tiene? Lo que hay que hacer es formarla". Pero estas exclamaciones de Unamuno no eran "interesantes" para ellos. Las interesantes eran las otras, los bufidos que lanzaba desde Hendaya contra la Dictadura o contra la Monarquía.

El ambiente no podía ser más gris, agono, sin tensión. De allí salían los intelectuales sin personalidad, pero de tradiciones bien propagadas, que amaban la secta y los medios intersexuales. Pero de vez en cuando, en aquellas aulas que parecían enguantadas como cabina telefónica, se oía la voz fuerte, bronca, de un muchachuelo de quince años que daba gritos, ansioso de afirmaciones. Y se encaraba con el suave profesor y lo llenaba de turbación al preguntarle, tras la lección, prodigio de imparcialidad: "pero, usted ¿qué opina, qué cree?"

Esta era la exigencia de la hora, la que sentía hervir en sus entrañas el muchachuelo de quince años. Era el momento de las afirmaciones claras, de las definiciones tajantes y desahucadoras. Porque no se las supieron enseñar fueron ellos, pocos años después, a batirse por los montes y por los campos de España. Unos, por la verdad entera de su Patria, de su tierra, de su familia, de sus valores de tradición y de espíritu. Otros, por las negaciones torvas, por la destrucción y por el soviét. Lo que les resultaba ajeno a su naturaleza y extraño a su espíritu era el frío en las aulas, que les calaba los huesos. Frío a una y otra parte.

Porque también en la otra parte hacía frío ¿por qué no hemos de decirlo? Gran parte de la juventud universitaria española de hace unos años, recibió su segunda enseñanza en colegios católicos. Pero, al llegar a la Universidad, ingresaban en la F. U. E., hasta que el haber recio y el dialogar firme de nuestros camaradas les fué adoctrinando.

¿Era nueva la verdad que les predicaban? No, eran las verdades eternas de la España absoluta, católica e imperial. Pero la predicación se hacía con calor de vida, con el empuje del ideal sentido tan hondamente, que por él se entregaba la vida en cualquier calleja, como Matias Montero. Aquellos caídos sobre el asfalto, en la hora primera, abrieron la sementera de estas legiones que luchan en los campos, gracias a las cuales podrá volverse a hablar de Fray Luis de León en la Universidad y a explicarse religión en los colegios de segunda enseñanza.

"Para que yo creciera, junto a una Patria hermosa, mis hermanos mayores cayeron cara al sol", canta el Flecha en su Himno de esperanza y gratitud. Sus hermanos mayores, en medio de la noche angustiosa, supieron erguirse en sacrificio heroico y salvar a España. Ahora, ellos deben vivir en la misma continuidad de su sangre y de su espíritu.

¿Gran tarea la de los educadores de hoy! ¿Aguarda responsabilidad la suya! Han de transmitir fielmente a estas generaciones que se están formando, las consignas de aquellos que cayeron. Murieron por España. Antes que nada España, tal como ha sido siempre, con su catolicidad y su afán de redención, cifra de la más alta Hispanidad como glosó Maextu, otro gran caído.

Oído bien, educadores:

No más frío en las aulas. Que a ellas llegue el aire heroico de los campamentos y el aire alegre de los desfiles: el sentido religioso y el sentido militar de la vida. Las aulas, campamentos de España. Los estudiantes, levadura de Hispanidad. Porque sólo así, de estas ruinas de la guerra, saldrá esta España Grande que todos llevamos en nuestro corazón.

Juan Pablo Marco

## Hoy cumple el Caudillo 45 años

Apenas pasado un día desde que el Caudillo de la Nueva España ha jurado ante Dios y ante los hombres fidelidad al destino imperial de nuestra Patria, nos llega el día de su cumpleaños como si quisiera empujarnos a confiar en su ímpetu juvenil y en los largos años en que ha de ser César timonel de España con la bendición de Dios.

España entera se levanta en este día para mostrar su adhesión una vez más a este hombre que es el César más joven de Europa. Por él, se levantó la juventud de España, a mantener esta guerra santa en la que tantos han caído, mirando sin pestañear al sol del Imperio. Con él hemos de llegar a esta meta ansiada, porque en él confiamos y solo a él queremos ver en el día del triunfo, con su gesto de General antiguo, cabalgando ante los Ejércitos que traerán las banderas victoriosas.

¡Jefe de la Falange! cantigo siempre hasta que el sol no se vuelva a poner en los dominios de España, contigo en la adversidad y en el triunfo. Hoy más fuerte que nunca nuestro único grito Imperial inmutable, único grito para la guerra y para la paz:



¡FRANCO! —== ¡FRANCO! —== ¡FRANCO!  
¡ARRIBA ESPAÑA!

## Charla de Brugada

Como dijimos, damos hoy la bella charla que por el micrófono de Radio León-Ondas Azules, dió nuestro camarada Ricardo Brugada, agregado de Prensa y Propaganda:

Camaradas de la Falange: Señores Radioyentes de Ondas Azules de León:

El sentido de la disciplina y del servicio me hace venir en estas tinieblas de su ignorada existencia primitiva.

¡Isabel y Fernando! Nunca como ahora deben estos nombres estar presentes de continuo en el pensamiento de los españoles. Yo mismo que el de nuestro Caudillo, Franco, el enviado por Dios, pujante el brazo y henchido de nobleza el pecho, de santa fe en la grandeza de la Patria a base de una recia fortaleza y de la unificación material y espiritual de todas sus regiones y de todos sus pueblos y de todas sus cartas.

¡Isabel y Fernando! Creadores de la España nacida al calor de sus corazones valerosos. ¡Cuánta luz hay en vuestra historia y como se alumbran con ellos la ruta de dignidad que ahora vuelven a despejar de abrojos los soldados de la España nacional de Franco.

Ante el sepulcro de Granada, los buenos hijos de España tienen que rendir la santa peregrinación de la ruta de nuestras gloriosas ansias, que hoy son también gloriosas realidades.

Santiago, buen Rodrigo, Alfonso, batallador. Fernando e Isabel, adalides eternos en el altar de nuestro corazón. Seguid dándonos vuestra protección y ayuda para que pueda, en cercano día, amanecer el luminoso en que sea un hecho la peregrinación de las gentes de España, siguiendo al Caudillo y cruzando de Sur a Norte y por caminos fríos de paz, por el corazón de Castilla, desde Granada a Santiago, toda la tierra santa de la nueva España.

En estos momentos ante este micrófono portador de una palabra tope, pero fervorosamente henchida de amor por España y por la Falange. Y haciendo honor a los nuevos moldes de la España nueva, sea mi primera palabra una afirmación rotunda y categórica: somos nacionalsindicalistas: es decir, para que quede siempre grabado con indelebles caracteres y sin dar lugar a la más pequeña duda de que la Falange, y los que en ella militamos, venimos al campo de España con un amplio y entero sentido nacional sentido de nación y de amor de España que no es el sentido físico, el extasiarse ante las bellezas naturales del verdor de los campos antes los picos orgullosos y altivos cubiertos por el armijo de las nieves, ante la contemplación del azul sereno de nuestros cielos, sino con amor de lo metafísico de España, de su Historia, de sus leyendas, de sus heroísmos, de sus tradiciones, amor no de lo pequeño y perecedero, no de lo tornadizo y voluble, sino de lo eterno, de lo intangible de lo único que perdura a través de los tiempos y de los embates de las personas y de la historia. Y este es nuestro sentido nacional, este es el sentido de amar la entraña viva de España para poder llegar a ella, para poder hacerla grande, no en lo que tiene que morir, sino en lo que ha de vivir eternamente.

Y por eso, porque escuchamos las sabias lecciones de la Historia, que nos hicieron un imperio, que perdimos por dejación por cobardía y por ineptitud de los que no sabían mandar, es por lo que volvemos los ojos atrás y queremos pensar, pensamos y obramos como lo hubieran hecho en estos momentos los artifices de nuestra unidad nacional.

Y por ello: no solamente, por que en el latir de nuestros corazones y en lo más puro de nuestros pensamientos, en la amara experiencia de tantos años de política democrática dimos de trumbarse los viejos mitos de Igualdad, Libertad y Fraternidad, que nos trajo la Revolución francesa, es por lo que el Estadio nuevo y fuerte no queremos asentarlo sobre arena movediza y expuesto al libre juego de partidos que son apatencias inconcientas de poder, sino sobre la verticalidad de unos sindicatos que estamos todos sujetos a una disciplina superior a nuestros intereses particulares, a nuestros intereses de clase, para coordinarlos todos a un supremo interés totalitario y nacional.

Y así es nuestra concepción de la Patria, no la concepción hueca y fofa de los que sólo veían la exaltación de lo exterior una concidencia honda y permanentemente sentida cuando al mamos como uno de nuestros cardenales postulados que somos "una unidad de destino en lo universal" porque no en otra cosa podemos ser, si queremos abarcar con nuestro movimiento un sentido total y reintegrado de la Historia.

Unidad de destino que la hemos encontrado en primer término a la sombra, de la Cruz de Cristo, por el camino de las peregrinaciones de Santiago, en las riberas del Ebro, donde el río cuna de nuestra Historia hizo el homenaje reverente de sus besos ante el Pilar Santo de Zaragoza que sostuvo en carne mortal a la propia Madre del Redentor en ese polvo de los caminos de España que trazó el gran andariego Santiago, que fué como el primer español que vislumbró el imperio en la punta de España, Galicia, que miraba al mar en son de conquista para añadir un nuevo territorio a la Cruz de Cristo y a la palabra del Evangelio.

Unidad de destino, que es Peñayón en Covadonga, que sostiene una cruz en las montañas asturianas, unidad de destino de San

Parte Oficial de Guerra  
Parte oficial de guerra, del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día de hoy:  
Sin novedades dignas de mención, en los frentes de los Ejércitos.  
Salamanca, 3 de diciembre de 1937.-Segunda Año Triunfal.

## Noticias varias del Extranjero

PROXIMA REUNION DEL COMITE DE NO INTERVENCION  
Londres.—Como ya han sido recibidas las contestaciones de la España nacional y del comité bolchevique de Barcelona a la nota sobre retirada de voluntarios, se cree que la subcomisión del Comité de no intervención se reunirá a fines de la próxima semana para examinar dicha respuesta.

DESMINTIENDO UN FALSO RUMOR  
Londres.—Los círculos alemanes de Londres hacen saber que son absolutamente falsas y carentes de todo fundamento, las afirmaciones hechas por el corresponsal diplomático del "Daily Telegraph", sobre el comunicado dirigido al Foréing Office por el embajador alemán Von Ribbentrop, referente a las pretendidas declaraciones del Dr. Schacht y que el embajador alemán ha pedido al Foréing Office que haga las oportunas rectificaciones.

DELBOS EN VARSOVIA.  
Varsovia.—El ministro de Negocios Extranjeros francés, Delbos, ha llegado a las cuatro y media de ayer a Varsovia.  
En la estación fué recibido el ministro de Negocios Extranjeros de Polonia y altos empleados de su ministerio.

URUGUAY RECONCERA EN BREVE AL GOBIERNO DE FRANCO  
Montevideo.—El gran rotativo de esta capital "El Debate", anuncia como inminente en su edición de esta mañana el reconocimiento del Gobierno Nacional español por el Uruguay, uniéndose a la actitud del Japón y de otras naciones decididas a combatir al comunismo.

## Ha germinado la semilla vertida en el Monasterio burgalés

Vais a permitirme, amigos que me leéis, que hoy, a falta de hazñas que describir y encuentros que relatar, os hable subjetivamente de algo que pasó ayer por mi emoción.

Por singular coincidencia, el cronista de guerra, metido ahora en andanzas de paz pisé ayer la tierra de Burgos para presenciar la solemnidad inolvidable de la constitución del Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, cuando acababa de llegar a Castilla, procedente de tierras del norte de Galicia, de aquella tierra de maravilla, de buenos españoles.

El periodista allá se dió el regalo espiritual de acudir a Santiago de Compostela para venerar el sepulcro del Santo Apóstol, Caudillo y Patrón por España en Clavijo y como tal guerrero, dándonos una de nuestras más definitivas victorias raciales. Ante el sepulcro, el alma siente la grandeza del ayer que hoy vuelve a florecer.

Con esa emoción en el pecho, al llegar a Burgos, casi instintivamente mis pasos me condujeron en una ruta subconsciente hasta la Catedral y de nuevo me quedó suspendo el ánimo ante el sepulcro del Cid, y ante el sepulcro del vencedor de Las Navas de Tolosa, fui en peregrinación emocionada al marco de las Huelgas de Burgos, y allí dentro de su sepulcro, otro hito de la gloria nacional. Aquello de Clavijo, de Valencia y de las Navas puede ser esto de ahora.

La semilla vertida por el Santo, por el Heroe y por el Rey, no se pierde sino que germina en los triunfos de ahora en la Sala Capitular del Monasterio. Por espejismo singular del espíritu, vi alzarse tras la figura del Caudillo de hoy, la guardia de honor, con la presencia de Santiago, del de Vivar, del Rey glorioso.

Y en mi mente se alzó la idea de que es esa ruta de peregrinación nacional la que hay que trazar en la Nueva España: Santiago, Burgos y como fin o principio, Granada, porque allí yacen los restos de los Reyes Católicos Isabel y Fernando, aquellos dos titanes, con los cuales la unidad nacional, por la que hoy combatimos, puede ser un hecho triunfante y para serlo más grande y firme la añadieron la de un nuevo mundo que alumbró a la vida de la civilización humana.

Santiago fué la ayuda del cielo. El Cid, el brazo recio. Alfonso la espada en triunfo. Isabel y Fernando la idea hecha promesa, la voluntad trocada en victoria, la plasmación de una pujanza en realidad religiosa de Patria única, donde todo era división y anarquía y mundo nuevo hasta entonces hundido en

absoluto de ser hemos hecho de la vida una milicia y del sentido de servicio y sacrificio una norma de conducta, apartando así toda apatencia personal y todo deseo de encumbramiento, que para nosotros no hay otra norma en la conducta y en la actuación que el servicio de España.

Per eso servimos con las virtudes teológicas de nuestra organización: obediencia, que es la jerarquía voluntariamente aceptada alegría, que es la satisfacción íntima del servicio logrado, ímpetu, porque era necesario que la vida en el gesto total y voluntario de sacrificio, paciencia, ante la sonrisa en los labios, y porque ignoramos que nuestra evolución totalitaria hiera, en vivo, los seculares intereses egoístas de quienes no tuvieron un gesto verdaderamente elevado para poder salvar a la Patria gallarda, porque la Falange es un modo total de ser del hombre de España y nunca el español fué cobarde: silencio, porque en nosotros no hay absolutamente ninguna necesidad de apatencias personales y nuestros éxitos son éxitos de la organización y nuestro silencio es un sacrificio consciente y entero de vanidades personales, que en los otros partidos eran el acicate del encumbramiento y el efímero pedestal de gloria inmerecida.

Y por eso vivimos al Movimiento, y vivimos a España a encontrarnos una vez más en ella, con su raíz, con su historia, hasta este momento en que tal ensambladura que no se sabe si es que la Falange está llena de España o es que España está llena de Falange.

Y aquí estamos total e íntegramente, como en el primer momento en que el César ausente dijo su profecía: al "aire libre bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto los luceros, y nosotros, como entonces, como ahora, como siempre, en la vieja tensa y permanente, en la Guardia segura porque ya advinamos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

¡Arrriba España!





